COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

N° 578 : . ¿Cuál es el origen de la oración del Padre nuestro?

Monseñor José Ignacio Munilla

Número 578 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

Jesús nos enseñó esta insustituible oración cristiana, el Padre Nuestro, un día en el que un discípulo, al verle orar le rogó: «Maestro, enséñanos a orar» (Lc. 11, 1). La tradición litúrgica de la Iglesia siempre ha usado el texto de san Mateo (6, 9-13).

Ahora nos introducimos en esta recta final del Compendio del Catecismo, la explicación del Padre Nuestro.

Recuerdo brevemente que el Catecismo tiene cuatro partes: la parte referida a la fe, la parte referida a los sacramentos, la parte referida a la moral y la parte referida a la oración. En esta última, la cuarta parte, la parte referida a la oración, hasta ahora se había hablado de la oración explicándola en todos sus aspectos, los tipos de oración, y cómo orar adecuadamente, cuáles son las dificultades para la oración, etcétera. Ahora concluye con la explicación de la oración que Jesús nos enseñó: la oración del Padre Nuestro.

La primera pregunta, es: «¿Cuál es el origen de esta oración?». Si nos vamos al **capítulo 11 de San Lucas**, allí lo vemos maravillosamente recogido:

«Una vez que estaba Jesús orando en cierto lugar, cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: "Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos"».

En primer lugar un detalle, que no es un detalle menor, porque en la Sagrada Escritura la inspiración del Espíritu Santo lo impregna todo: el Evangelio de San Lucas recoge este episodio después del encuentro de Jesús con Marta y María, en el que Jesús le había dicho a Marta: «Marta, Marta, andas inquieta y preocupada con tantas cosas…Sólo una es necesaria. María ha escogido la mejor parte y no le será quitada».

Después de ese reproche que Jesús había hecho a Marta, en el contexto de la familia de Betania con la que Jesús tenía tanta intimidad, -Jesús con los que tenía intimidad les educaba en la oración- por no tener actitud contemplativa, ni el sosiego para ser oyente de la palabra («Andas inquieta con tantas cosas»), acto seguido dice: «Una vez que estaba Jesús orando en cierto lugar, cuando terminó, uno de sus discípulos le hace esa pregunta».

La conexión con ese reproche a Marta, uno de sus íntimos, de sus discípulos más íntimos, introduce este momento. El hecho de que los discípulos, al verle orar a Jesús, les llamase poderosamente ver cómo Él estaba introducido en la oración, nos indica que a veces el ver a alguien hacer oración, estar zambullido en la oración, estar inmerso en la oración, es para nosotros una llamada diciendo: «Mira cómo ora este, mira cómo esta persona está metida en la oración». Y te llama profundamente la atención y te dice: «Yo quisiera saber orar porque veo a esta persona y me doy cuenta de que mi oración es mucho más superficial a tenor de lo que yo puedo percibir desde fuera».

Obviamente Jesús oraba de tal manera que les conmovía a los discípulos verle orar. Y entonces por esa “santa envidia”: «Me gustaría orar como ese. A ver, Señor, enséñanos a orar, ¿cómo lo haces?». Es maravilloso el contexto en el que surge la petición «enséñanos».

Después de que Él ha hecho esa reprensión a Marta, «Marta, Marta, andas agobiada», luego Jesús se pone a orar y entonces dicen: «Señor, enséñanos a hacerlo como Tú oras».

Es algo que nos tiene que indicar que nosotros tenemos que tener, para recibir bien la oración del Padre Nuestro, ese deseo, esa conciencia de «no sé rezar bien, necesito que me enseñen». De esa oración, de esa petición, de esa súplica nació la enseñanza del Padre Nuestro. Aquí es muy importante no solo la respuesta que dio Jesús, sino también es muy importante la pregunta a la que respondió, el deseo de orar al que Él respondió con la enseñanza del Padre Nuestro. Que Dios nos conceda ese deseo.

Hay dos versiones del Padre Nuestro: la versión de Mateo y la versión de Lucas. La versión del Padre Nuestro de Mateo es más amplia y tiene siete peticiones. La de San Lucas es más breve y tiene cinco peticiones. No es algo que nos tenga que extrañar; de hecho, por ejemplo, cuando se narra el discurso de las bienaventuranzas pasa algo similar: las bienaventuranzas según San Mateo son más amplias, recogen ocho bienaventuranzas; las bienaventuranzas según San Lucas son más breves, recogen cuatro bienaventuranzas.

La versión que la Iglesia desde el principio, desde el primer momento, utilizó para la oración fue la ampliada, la de San Mateo. Hay que decir también que en la integración que tiene en la liturgia eucarística, después de la oración del Padre Nuestro se prolonga. Cuando dice «y líbranos del mal», luego el sacerdote continúa en la liturgia: «Líbranos, Señor, de todos los males y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo». Es decir, que la Iglesia ha integrado el Padre Nuestro en nuestra liturgia, y además la liturgia es prolongación de esa oración del Padre Nuestro.